

Mar  
24  
Ene  
2017

## Evangelio del día

Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Francisco de Sales (24 de Enero)

# “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”

## Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10,1-10:

La Ley, que presenta sólo una sombra de los bienes definitivos y no la imagen auténtica de la realidad, siempre, con los mismos sacrificios, año tras año, no puede nunca hacer perfectos a los que se acercan a ofrecerlos. Si no fuera así, habrían dejado de ofrecerse, porque los ministros del culto, purificados una vez, no tendrían ya ningún pecado sobre su conciencia. Pero en estos mismos sacrificios se recuerdan los pecados año tras año. Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite las pecados. Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad."» Primero dice: No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias, que se ofrecen según la ley. Después añade: Aquí estoy yo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación de cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

## Salmo de hoy

Sal 39,2.4ab.7-8a.10.11 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;  
Él se inclinó y escuchó mi grito;  
me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: Aquí estoy. R/.

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios:  
Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu defensa,  
he contado tu fidelidad y tu salvación,  
no he negado tu misericordia  
y tu lealtad ante la gran asamblea. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos (3,31-35)

En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.»

Les contestó: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?»

Y, paseando la mirada por el corro, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

¿Todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre

La afirmación de la primera lectura es rotunda. No valen los sacrificios de toros y machos cabríos, presentados en el Templo para quitar los pecados. El razonamiento es bien lógico. Si tuviesen esa fuerza no tendrían que repetirse. Pero hay que repetirlos año tras año. No tienen una fuerza de sanación total. Además, como claman algunos profetas, muchas veces esos sacrificios eran presentados por personas que su conducta dejaba mucho que desear, ante lo cual Yahve reaccionaba así: “¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones... Me tapo los ojos para no veros. Aunque menudeéis la plegaria yo no oigo. Vuestras manos están llenas de sangre: lavaos, limpios, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista, desistid de hacer el mal, aprended a hacer el bien...”.

El sacrificio de Cristo en la cruz es superior a todos los sacrificios del Antiguo Testamento. Su único sacrificio valió para quitar los pecados del mundo. Un sacrificio hecho de una vez para siempre. Y que actualizamos en cada eucaristía. La entrega de su vida por amor y por vivir el amor es la que nos salva. Pero para que este sacrificio de Cristo surta efecto en nosotros, nos salve, borre nuestros pecados, al ofrecérselo al Padre tenemos que hacerlo con manos limpias, presentado también nuestra vida entregada por amor a Dios y a nuestros hermanos.

## ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

Una de las expresiones que nuestra sociedad suele emplear para referirse a cierta persona es afirmar que “es de buena familia”, como título de garantía de ser fiable, honrada. Jesús, en el evangelio de hoy va por otro camino. Para él no vale invocar los lazos familiares, los lazos de sangre, para ser de los suyos, y ser aceptados por Dios. Su familia, su madre, sus hermanos son más bien “los que cumplen la voluntad de Dios”.

Bien sabemos que, con estas palabras, Jesús no va contra su Madre, María. Porque nadie como ella cumplió la voluntad de Dios. “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

Tenemos que aprender la lección. No vale que ante Jesús invoquemos que somos cristianos, que pertenecemos a tal congregación religiosa, que somos sacerdotes, obispos, que hemos predicado muchas veces... Lo que nos acerca a él, lo que nos hace de los suyos, de su familia es cumplir la voluntad de Dios, es seguir el camino que él nos trazó con su vida, muerte y resurrección. Un camino que llena de gozo nuestra vida y nos hace disfrutar del amor, del amor de Dios y de nuestros hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

# San Francisco de Sales

## El Santo de las pequeñas virtudes

*Anney (Alta Saboya), 21-agosto-1567 - Lyon, 27-diciembre-1622*

Resulta difícil imaginarse a un santo obispo que, familiarmente, pertenece a la nobleza, se ha relacionado con la grandeza de su tiempo, es reconocido como doctor de la Iglesia y, sin embargo, pueda caracterizarse como el santo de las pequeñas virtudes. «*Sobre todo —escribía en una de sus cartas de dirección espiritual— a mí me gustan estas tres virtudes insignificantes: la dulzura de corazón, la pobreza de espíritu y la sencillez de la vida; y estos ejercicios pocos vistosos: visitar a los enfermos, servir a los pobres, consolar a los afligidos y, todo ello, sin darle importancia y haciéndolo en plena libertad*» (Oeuvres, XII, 205).

Juan Pablo II, en su exhortación apostólica *Christifideles laici*, decía de él: «Podemos concluir releendo una hermosa página de San Francisco de Sales, que tanto ha promovido la espiritualidad de los laicos. Hablando de la «devoción», es decir, de la perfección cristiana o «vida según el espíritu», presenta de manera simple y espléndida la vocación de todos los cristianos a la santidad y, al mismo tiempo, el modo específico con que cada cristiano la realiza: *En la creación Dios mandó a las plantas producir sus frutos, cada una según su especie. El mismo mandamiento dirige a los cristianos, que son plantas vivas de su Iglesia, para que produzcan frutos de devoción, cada una según su estado y condición. La devoción debe ser practicada en modo diverso por el hidalgo, por el artesano, por el sirviente, por el príncipe, por la viuda, por la mujer soltera y por la casada. Pero esto no basta; es necesario además conciliar la práctica de la devoción con las fuerzas, con las obligaciones y deberes de cada persona (...). Es un error —mejor dicho, una herejía— pretender excluir el ejercicio de la devoción del ambiente militar, del taller de los artesanos, de la corte de los príncipes, de los hogares de los casados (...). Por eso, en cualquier lugar que nos encontremos, podemos y debemos aspirar a la vida perfecta*» (CL, n.º 56) [...]

## El Santo del amor de Dios

La obra espiritual más importante de Francisco de Sales es el *Tratado del amor de Dios*. El papa Pío XI decía que en esta obra -el santo doctor, como si intentase escribir una historia del amor de Dios, narra cuál fue su origen y su desarrollo y también por qué empezó a enfriarse y languidecer en el ánimo de los hombres; después expone cómo podríamos ejercitarnos y crecer en él. Cuando la ocasión se presenta, explica lúcida y festivamente cuestiones difíciles como la gracia eficaz, la predestinación, la vocación de la fe; y para que el discurso no aparezca conceptual y frío lo adorna con tan festiva gracia y con un aroma tan grande de piedad, y lo reviste con tal variedad de comparaciones y tales ejemplos y citas apropiadas sacadas con frecuencia de las Sagradas Escrituras, que el libro parece brotar, no tanto de su mente cuanto de sus entrañas y de su corazón» (encíclica *Rerum Omnium*, del 26 de enero de 1923). En efecto, se podría decir que este libro es el diario del alma de dos santos: Francisco de Sales y Juana de Chantal.

Un tema fundamental de la espiritualidad salesiana, magníficamente expuesto en esta obra, es la búsqueda y cumplimiento de la voluntad de Dios: *Nada pedir y nada rehusar*, decía frecuentemente el santo obispo. En efecto, quien se sabe hecho a imagen y semejanza de Dios, busca identificarse con él, aceptando el proyecto divino sobre su persona, tratando de agradar a Dios en todo su obrar, deseando siempre le bon plaisir de Dieu.

A veces se ha dicho que Francisco de Sales ofrece una espiritualidad poco austera e, incluso, algo festiva: una oración poco exigente, ausencia de disciplina, pocas mortificaciones, etc. ¡Qué poco han leído las obras del santo obispo de Ginebra quienes así hablan! Él sabe bien que *si en el Tabor hubo más claridad, fue en el Calvario donde hubo mayor salvación. El Calvario -decía- es el monte de los amantes*. Y puesto que el Señor invita a todos sus discípulos a tomar cada día la propia cruz, una y mil veces aconsejaba que había que abrazarse a la cruz. Pero no la cruz que cada uno quisiera labrarse, sino la que Dios nos manda cada día: *Prefiero llevar una cruz de paja, que el Señor me envíe, que una cruz muy pesada, pero que yo eligiera*. [...]

*Valentín Viguera Franco S.D.B.*